

LA PESADILLA,

REVISTA DE TEATROS Y MISCELANEA.

Se publica en la imprenta del ADELANTE, los martes y sábados de cada semana, sin perjuicio de dar alguna hoja suelta entre ella, siendo el precio de suscripción el de 8 rs. mensuales llevado á domicilio.

En otras ocasiones hemos venido demostrando en nuestro periódico la conveniencia, ó mejor dicho, la imperiosa necesidad de que la sociedad titulada *Liceo artístico y literario* llevara á efecto la completa realización de su pensamiento. Es ya notorio, que animada la junta directiva de las mismas ideas, encargó al arquitecto D. Tomas Cafranga, la formación de un presupuesto por el que se viniera en conocimiento de los nuevos sacrificios que se exigían a la sociedad para la terminación de las obras. Este presupuesto que asciende á la cantidad de 170.000 rs. vn. se halla ya cubierto con los ingresos que han proporcionado, en primer lugar la suscripción voluntaria entre los socios, y en el segundo la venta de los palcos y plateas que deben construirse en el nuevo local; vencida pues la dificultad primordial, la que es causa y verdadero origen de la mayor parte de los entorpecimientos y dificultades que se ofrecen en esta clase de obras, cuando hay que luchar con escasez de recursos; el *liceo artístico y literario* debe desde hoy entrar en una nueva era. Así lo ha comprendido la comisión encargada de las obras, y con un celo y actividad que la honran, sabemos que en la próxima semana dará principio á su ejecución, contando para ello con varios acopios de materiales que viene haciendo de algun tiempo á esta parte, á fin de que las obras marchen de un modo constante y regular que evite entorpecimientos. Entre estos acopios, aun cuando no de una necesidad tan apremiante, se encuentran los de hierro fundido, encargados ya y que deben estar ejecutándose.

Digna es la junta toda, y en particular la comisión encargada de las obras, del cargo que la sociedad ha depositado en ellas, y mucho esperamos de su celo y actividad, para honra y gloria de esta población.

REVISTA DE TEATROS.

En los cortos dias de nuestra vida periódica,

no recordamos haber cogido la pluma con mas placer, con mas seguridad de acierto que hoy, al tratar de ocuparnos de la representación del *Tanto por ciento*, última obra dramática del joven y distinguido autor D. Adelardo Lopez de Ayala.

De buena gana pasaríamos por alto, ó mejor dicho, nos abstenríamos de cuanto pudiera referirse á la crítica literaria de esta obra notable. Nos conceptuamos muy pequeños para ejercer el arduo y honroso magisterio de la crítica, porque entre otras razones existe para nosotros la muy poderosa de no tener el suficiente talento y la ilustración necesaria para juzgar de producciones tan eminentes, y porque le necesitamos todo para nuestros pobres artículos, y aun así le creemos tan escaso, que solo el deber que nos hemos impuesto como revisteros, el deseo de llenar tan cumplidamente como podemos los de nuestros favorecedores, y la admiración de que nos hallamos poseídos, ha podido obligarnos á tomar por primera vez y quizá por última tan difícil cargo.

El drama del Sr. Ayala es indudablemente un acontecimiento literario de lo mas notable de la época. Desde que Lope, Calderon, Alarcon, Tirso, Rojas y Moreto, crearon nuestro teatro español con sus propias fuerzas, con su genio poderoso, con su feliz inventiva; desde que Moratin regeneró la escena española que habia caído en manos de imitadores y rapsodistas á la muerte de aquellos colosos; desde que Garcia Gutierrez, Harcenbuch, Breton de los Herreros y Rodriguez Rubi, cesaron en aquella obra de regeneración que á imitación de su maestro en buena hora se propusieron; el teatro español arrastraba una existencia precaria, y el que habia sido tan fecundo en un tiempo, que el lujo de su opulencia se derramaba inagotable por uno y otro emisferio, demandaba ahora limosna de un reino vecino, y vivia á espensas de una imitación indiscreta, que ahogando la literatura nacional, convertía nuestro teatro en un caos. El público, lo mismo que los escritores, buscaban hace ya algunos años la perdida senda, la literatura dramática necesitaba una regeneración, y en estas circunstancias apareció *El tanto por ciento*. ¿Que es pues esa comedia que así conmueve al público, como impresiona á los actores dramaticos?

¿Qué encierra en sus páginas esa obra mas, que tanto elogia la prensa, que tanto aplaude el público, que fascina al ignorante, que arrebató al inteligente? Es la realización diremos nosotros de una de las necesidades mas apremiantes de la vida moral de nuestra época. Porque nuestra época, rica en progreso y fecunda en adelantos, con plétora de vicios y no escasa de virtudes, necesitaba ya su representación ó mejor dicho su fotografía, en el teatro. Era preciso encontrar la fórmula, hacerla perfectible y clara, y recoger por decirlo así los aromas esparcidos por aquí y allá en distintas latitudes, para formar la verdadera atmósfera que nos rodea. He aquí lo que significa la nueva comedia del Sr. Ayala, no es una buena comedia mas, hija de la imaginación del autor, adornada con las galas del decir, mas ó menos interesante, mas ó menos entretenida, es la *verdad*, es nuestra sociedad fotografiada, es la lucha de las pasiones mezquinas con las nobles, la guerra del *interés* con el *amor*, la batalla perpetua de la materia con el espíritu, del cuerpo con el alma.

El drama moderno, tal como las necesidades de la época le hacían indispensable, necesitaba sorprender el secreto de nuestra sociedad que ocultaba mas cuidadosamente bajo el frac sus pasiones y sus vicios, que los antiguos los ocultaban bajo la cota de malla y la coraza de acero.

Era preciso pues para elevar el teatro á la altura de nuestra época, presentar al hombre de la sociedad actual en su vida íntima, con sus menores detalles, con sus convicciones positivas, con su sed de oro, con su amor mas positivo todavía, con las necesidades en fin de su progreso y de sus adelantos.

En este sentido, necesario es confesar que llena su misión cumplidamente *El tanto por ciento*.

Pero deduciremos de aquí que haya inaugurado una escuela nueva?

Indudablemente que no. *El hombre de mundo*, *Tejado de vidrio*, del mismo Sr. Ayala, y otras muchas que pudieramos citar, reflejaban ya la misma intención del *Tanto por ciento*, y eran justamente aplaudidas en nuestra escena, aunque en aquellas los autores se propusieron solo la crítica de algunos vicios sociales, y Ayala despues, en una fórmula concreta, reprodujo en su última obra, una crítica total de la sociedad moderna.

Pero tampoco el pensamiento es nuevo. La primera vez que se trató en el teatro la cuestión que llamaremos de *dinero*, fué en el teatro de Atenas. Aristóteles en su comedia *Pluto*, trazó con mano maestra en un cuadro satírico la avaricia y el egoísmo que corrían las entrañas de la sociedad griega, vicios que arrojó á la cara de los Atenieses con sarcasmo valiente y arrogante energía. Que el dinero por si mismo no constituye la riqueza, que el dinero que todo lo compra no dá la felicidad, ni la consideración, ni el amor, ni cuanto de grande, de generoso y de sublime ansia la sociedad y encierran los hombres en el fondo de su alma; este

es el pensamiento que entre otros, se desprende de esa comedia filosófica que nos dejó en herencia el teatro griego que criticó también los vicios de la sociedad que representaba; los vicios de una sociedad cuyo polvo huella nuestra planta, pero cuyos vicios brotaron en nuestros corazones cuando niños, cuyos vicios circulan hoy por nuestras venas, y cuando bajemos á la sepultura abandonarán nuestra calavera y nuestro esqueleto por retoñar en los pechos de otros hombres y otras mugeres que formarán las sociedades futuras. Siglos despues, Balzac en su *Comedia humana* caracterizó en diferentes novelas con inspiración gigante y profunda filosofía, los personajes que forman unidos ese monstruo del interés, que lo mismo pudre y carcome el corazón de los pobres que el de los ricos. Y últimamente en nuestros tiempos, Mr. Alejandro Dumas (hijo) ha escrito una comedia *La Question d' argen*, en la que si no se propone el mismo fin del *Tanto por ciento*, revela al menos la misma idea.

No se crea por esto que nosotros pretendemos menoscabar en lo mas mínimo la gloria que pueda caber al autor del *Tanto por ciento*. Desde que vimos *El hombre de estudio*, todo lo esperábamos de aquel jóven poeta que con tan buenas armas tomaba plaza en el palenque literario. Así es que cuando se representó el *Tejado de vidrio*, á nadie causó maravilla, porque del jóven que se abre las puertas del teatro con una buena comedia, hay que esperar por lo menos otras iguales; y cuando despues hemos visto el *Tanto por ciento*, tampoco nos hemos asombrado, porque nos la habían anunciado ya las anteriores, y porque en esta, solo veíamos perfeccionadas aquellas que en él pudieran considerarse como ensayos. En este sentido, y solo en este sentido, negamos que el *Tanto por ciento* haya inaugurado una nueva escuela.

Por lo demas, hay que convenir que la obra corresponde á su pensamiento primordial hasta en los detalles. Lógica en la sucesión de los afectos, verdad y consecuencia en el desarrollo de la acción, natural constancia de los caracteres, interés, verdad, bellezas de estilo, corrección de lenguaje, pensamientos felizmente expresados: tales son las principales dotes que la enaltescen. El tercer acto es el menos completo, y sin embargo encierra una frase que vale por toda la comedia. Aludimos á la frase que el autor pone en boca de Roberto cuando dice «¡Quién pudiera sobornar al tiempo!» Esto es sublime, digno de un filósofo y de un poeta.

Ya que involuntariamente hemos analizado el drama algún tanto en detalle, permítáenos una observación, que despues, cuando reconcentrados en nosotros mismos reasumiámos las impresiones que nos había causado, vino á nuestra imaginación para hacer aquellas mas distintas. Los recursos que emplea el autor para producir los efectos, son la pasión tomada desde un punto de vista, en que un padre es capaz de matar á su hijo y un amante á su querida. La pasión en esta comedia no

se la
al fre
se n
como
los e
sien
apl
dia
ta es
tras
blic
en e
inte
de,
de e
com
con
que
Co
no
esc
sen
ran
el f
bie
tra
nu
em
m
ni
pe
te
es
co
n
p
p
p
s
o
t
e
c
n
l

se la ve nacer, desarrollarse y crecer hasta llegar al frenesí: revienta de pronto como un volcán, y si se nos permite la comparación, parte del escenario como bala de cañón y rebota en la imaginación de los espectadores, que con los ojos desencajados, las sienes palpitantes y convulsos, prorrumpan en aplausos de entusiasmo. Esto prueba que la comedia mas que al corazón habla a la fantasía, que está escrita con inspiración, con la fiebre que el autor trasmite al público apenas se alza el telón, al público que a la vista de tantas peripecias envueltas en escenas rápidas y fosfóricas, arrebatado por el interés creciente que le excita la pasión, se aturde, se embriaga y rompe a cada instante en gritos de entusiasmo sin derramar una lágrima, porque la comedia para hacer llorar necesita llegar al alma con rasgos de sentimiento. Lástima es que el poeta que en el primer acto, en la escena de *Pablo y la Condesa* revela que posee exquisita sensibilidad, no haya querido herir al público, refrescando las escenas violentas del segundo acto, con rasgos de sentimiento que servirían para que el público derramase las lágrimas que el espanto reconcentra en el fondo de sus oprimidos corazones. Nosotros también nos dejamos dominar de aquel vértigo: nuestras manos han aplaudido con las del público, nuestros bravos han resonado por el teatro, y sin embargo cuando recapacitábamos, el corazón permanecía impassible, aunque la cabeza estaba bolcanizada.

En resumen nosotros consideramos *El tanto por ciento* como una obra de las más notables del teatro moderno; no le concedemos la creación de la escuela contemporánea, porque esta fue iniciada ya con éxito, anteriormente por autores de reputación no desmentida, y por el mismo autor del *Tanto por ciento*; y no creemos tampoco que es el *non plus ultra* de la literatura dramática, porque esperamos más todavía de ese esclarecido genio, si a su imaginación fantástica y creadora, agrega la exquisita sensibilidad de Moratin, que tampoco le ha negado la naturaleza.

Después de habernos estendido tanto en la crítica del drama, poco podemos añadir respecto a su ejecución; pero seríamos muy injustos sino dedicásemos algunas líneas a la Sra. Andres, que indudablemente en aquella noche, mas que todos, mereció los honores de la representación. Sublime en los momentos de energía, amarga y sarcástica desde que conoce a los que la rodean, apasionada y tierna en los momentos de expansión, reunió en esta obra todas las fases de su talento de artista. Desde que se presentó en escena cautivó al auditorio, logrando en poco tiempo arrebatarse y entusiasmar frenéticamente a los espectadores, porque tiene un profundo conocimiento del arte, porque dominaba la escena, y porque en una palabra, no es posible interpretación más inspirada.

Terminada la representación, arrebatado el público la llamó al palco eseénico, y al presen-

tarse la afortunada artista, un amigo nuestro, obedeciendo a una expansión del momento, le arrojó un cartucho de dulces que tenía en la mano, y esta demostración insignificante fue la significación de todo un público ilustrado, que recibíendola entre entusiastas aplausos, sintió no poderla demostrar de otro modo hasta que punto se había hecho acreedora a la admiración de los que habían tenido la suerte de verla y escucharla. De hoy mas ya podemos juzgar a la Sra. Andres; tiene un profundo conocimiento de su arte; a una acción noble y elegante, siempre exacta y propia, reúne la admirable cualidad de sentir lo que espresa y espresarse con una magia fascinadora; su inteligencia extraordinaria sorprende el pensamiento del poeta y sabe darle a conocer aun al mas ignorante que la escucha; y es tal el timbre de su voz, que penetra en lo mas recóndito del alma, y haciéndose simpática, impresiona a su antojo e interesa en su favor. Este es el juicio unánime que ha formulado el público Salmantino para calificarla despues de haber visto *La escuela de las coquetas* y *El tanto por ciento*. El Sr. Pastrana en el papel de *Pablo* hizo cuanto pudo en un género que no ha cultivado, porque comprende que no es el suyo, y apesar de esto, logró agradar siempre, y alguna vez arranco merecidos aplausos. Todos los demas actores, y en especial el Sr. Muñoz, estuvieron felices y todos deseosos del mejor éxito.

Abrigamos la esperanza de que no será esta la última vez que la empresa ponga en escena producción tan notable por si, como por su bien entendido desempeño, y que el público acudirá a llenar el teatro para admirar a la Paulina Andres en esa obra notable del arte moderno.

El domingo 20 se puso en escena por segunda vez *La Campana de la Almudaina*, respecto de la cual teniendo ya emitido nuestro parecer, solo nos circunscribiremos a tocar, aunque por cima, su ejecución dominguera.

La Sra. Losada se halló en esta obra a alguna menos altura que el día de su estreno, pudiendo decir tan solo que tuvo momentos en que sus pulmones fatigados se negaban ya a pronunciar sonidos, (como le sucedió en el final del segundo acto) pero tal vez se hizo comprender bien por este medio (pues no queremos creer otra cosa) y fue llamada a las tablas. No se crea que guiados por bastardas ideas lo consignamos así, toda vez que al hacerlo, apelamos al buen criterio de cuantos asistieron a esta representación, y aun a la misma conciencia artística de la interesada, seguros de que en su buen talento, no dejará de concedernos lo que

algunos mas apasionados nos censuran.

El Sr. Calvo (D. José) se halló como siempre á esa altura que tan dignamente sabe sostener, complaciendonos en consignar que le encontramos bastante mejor que al presentarse por primera vez esta obra.

El Sr. Muñoz nos agradó tambien mas, asi como el Sr. Calvo (D. Rafael) en el que se descubria mayor estudio, y la huella de la diestra mano que le habia ensayado, especialmente en la escena que con *Centellas* tiene en el 2.º acto, la que nos dejó del todo complacidos.

Los restantes contribuyeron, á su manera, al buen éxito de la funcion.

A continuacion el Sr. Serrano nos presentó un bailable de gallegos, en el que tanto él como la Sra. Santa Coloma, nos hicieron ver el verdadero tipo y costumbres de aquel pais, pero sin exageracion ni ridiculo, cooperando dignamente á tan buen cuadro el cuerpo de baile.

Por último, para fin de fiesta vimos divinamente egecutada por la Sra. Losada y el Señor Pastrana, la lindisima pieza en un acto titulada *Dos en uno*.

Mucho nos complace el poder probar que siempre justos, sabemos prodigar á la par que las censuras las alabanzas, cuando unas y otras son merecidas.

MISCELANEA.

Alevosia.—En la tarde de ayer 21 fué herido de muerte en la calle de Traviesa, Fernando Laso, vecino de esta ciudad, y que se habia casado hacia ocho dias, siendo el agresor Francisco Martin Almaráz, tambien de esta ciudad, y de oficio zapatero y colchonero: segun se nos ha asegurado, la causa que ocasionó esta desgracia, fué la cuestion sostenida por ambos en la taberna inmediata, sobre si eran cinco juegos ganados por el herido contra dos por el agresor, agregando á esto, una porcion no floja de mosto que á ambos les sobraba, toda vez que ya llevaban muchas horas en tan candorosa distraccion: negándose á pagar al herido el agresor, salieron ambos á la calle, donde este cogió á aquel que trató de desasirse, y no sintiendo que ya la hoja de la navaja del Almaráz le habia vaciado el vientre, siguió hasta la calle de la Rua, donde se apercibió de la tal ligereza, viéndose obligado á sentarse esperando el paso de alguno que le auxiliase. Al tratar de desasirlos, parece que como á todo redentor, se hizo en la mano otra herida uno de los piadosos.

Tan luego como este hecho llegó á noticia de la autoridad, se apersonó en su representacion el Sr. Hierro, que desplegó su buen celo y actividad en las primeras diligencias, siendo aprehendido el agresor por el Sr. comisario.

Sensibles, muy sensibles son estas ocurrencias las que á nuestro modo de ver serian menores, prohibir que en cierta clase de establecimientos se permitiese jugar ni aun á la brisca, y no dudamos del celo y actividad de nuestras autoridades, que en breve llegará á ser esto una verdad.

EPIGRAMAS.

SALSA INGLESA.

Un ilustre aficionado
al canto y declamacion,
esclamó en cierta reunion
«soy un cómico... estremado.»
Oyóselo repetir
uno, y dijo en tono irónico
«si señor—es V. cómico....
porque nos hace reir.»

A un actor de gran valía,
oyó por casualidad
en su misma vecindad,
un vecino de Gandía;
y al emitir su opinion
en union de otros::: Doctores,
dijo, que mucho mejores
los hay en la poblacion.

Doña Ines y D. Andres
(que aquí por doctos se tienen,) á veces nos entretienen
con una que otra funcion,
y al sentirlos, conmovido,
cierto autor en esto ducho,
dijóles::: lo siento—y mucho
así el tiempo haber perdido.

D. Gil, en artes modesto,
cuentan, que por aficion,
aprendió declamacion
al par que á tejer un cesto;
y hablando en una reunion
á su amigo Valentin,
contole, que al bio:::lin,
tocar prefiere el vio:::lon.

Editor responsable, *Andres Huerta*.

Imp. del Adelante. á cargo de Juan Sotillo.